

Doctrinal

Devocional

Direccional

Verdades para Nuestros Días

Para "... afirmar las otras cosas que están para morir..." Apocalipsis 3:2

Emisión: #1508

Fecha: Ago 2015

Índice de los Artículos

Jonás, 15a parte (final)

Evangelio según David, Salmo 22,4ª parte

Judas, 5ª parte

Un Cementerio Real

Este no es tu Lugar de Reposo

Jonás, 15a parte (final)

Steve Walvatne

La Moralidad

"Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera... ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad...?"

El Señor habla al principio y al final en esta profecía. Sus primeras palabras revelan una Misión; Sus últimas revelan una Moralidad. Esa Moralidad termina el libro abruptamente. Aún Jonás desaparece. Pero esa es la forma con la Escritura: se omiten las trivialidades, y sólo permanece lo que Dios considera importante, porque su propósito es manifestar Sus obras poderosas.

La moral consiste en una pregunta. De hecho, sólo Jonás y Nahum concluyen con preguntas y ambas se refieren a Nínive. "Nahum termina con una pregunta sobre el castigo de Dios para Nínive (Nahum 3:19), mientras Jonás termina con una pregunta sobre la piedad de Dios para Nínive" (Warren Wiersbe: Comentario Expositivo de la Biblia, Los Profetas).

Pero vayamos un momento a los versículos anteriores. Parece que Jonás ya estaba enojado cuando salió de Nínive y se dirigió al monte en la ladera oriental de la ciudad. Ahí se construyó una enramada o un refugio temporal para protegerse del sol. Y ahí, como un centinela, esperó la desaparición de Nínive. Pero Jonás subestimó la misericordia de Dios, y por lo tanto, desconocido para él, la enramada que construyó se convertiría en otro salón de clases en la escuela de Dios, donde sería enseñado "más exactamente el camino de Dios" (Hechos 18:26).

El primer entrenamiento ocurrió en un barco durante una tormenta y en una bestia bajo

el mar. Y más tarde, mientras predicaba en los barrios de los pecadores, aprendió algo de la autoridad y el poder de la Palabra de Dios. Ahora, en una enramada bajo el sol, el Creador utiliza de nuevo los elementos de la naturaleza como lecciones objetivas para la verdad divina.

Trazaremos los versículos 5 al 8 como sigue:

LA ENRAMADA DE JONÁS: v.5

EL ARBUSTO DE JEHOVÁ: v.6

EL INSECTO DE JEHOVÁ: v.7

EL SOPLO DE JEHOVÁ: v. 8

La Enramada de Jonás

"Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad". "...la ciudad...la ciudad...la ciudad" – dominaba el pensamiento de Jonás. ¡Cuánto mejor sería si Dios los dominara! Tristemente parece que, "No [había] Dios en ninguno de sus pensamientos" (Salmo 10:4). Los ninivitas paganos habían pensado en Dios y se humillaron, pero Jonás quería su propio camino. La naturaleza carnal del hombre está profundamente corrompida; tanto así, que los santos no pueden ni siquiera mejorarla (Romanos 8:8; Gal. 5:17). Requiere una prueba honesta: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno" (Salmo 139:23, 24).

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:

Verdadesparanuestrosdias.com

El camino de Jonás en el presente era el "oriente" – "acampó hacia el oriente de la ciudad" – y como lo confirman los maestros entre nosotros, "oriente" en la Escritura es la dirección de alejamiento de Dios. Adán y Eva fueron al "oriente" del Edén después de la Caída, y la humanidad ha seguido su dirección desde entonces. Con la encarnación del Salvador, sin embargo, los hombres sabios vinieron "de oriente" para adorarlo (Mateo 2:1-2). Cristo hizo la diferencia y todos los que le buscan son realmente "sabios". W. W. Fereday añade un punto adicional, diciendo "el último acercamiento a Jerusalén de nuestro Señor fue desde el oriente" y que "la bendición siguió Sus pisadas" (Jonás). Pero, ¡ay! ¡Pobre Jonás! El suyo era un curso contrario, un camino hacia la tristeza.

Sin embargo, Jonás "acampó" inflexiblemente en la sombra de su enramada, "una miserable enramada formada de ramitas verdes que se marchitaban rápidamente" (James Peddie: Una Exposición Práctica del Libro). Dios había "preparado" muchas cosas para el beneficio del profeta, pero esta no era una de ellas. Aún así, Jonás se aferró a ella, mientras "acampaba" ociosamente. ¿Por qué? Tal vez debido a que: 1. Había ocurrido un Adormecimiento. Como Lot, que "fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma" (Génesis 13:12), Jonás estaba perdiendo la ayuda de una consciencia sensible. 2. Prevalció la Terquedad. Los temperamentos incontrolados son tierra fértil para la obstinación. "Entonces se enojó, y no quería entrar..." (Lucas 15:28). 3. Gobernó la Falta de Objetivos. Lejos de Dios, perdió la dirección y no recibió nueva orientación. "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado" (Salmo 66:18). 4. Triunfó la fatiga. Huir de Dios minó su energía y entusiasmo, mientras que "los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán" (Isaías 40:31).

"Dios podría haber dicho, Es su propia elección, su propio hacer, una casa de su propia construcción, dejémoslo hacer lo mejor de ella; pero Él lo miró con compasión" (Matthew Henry: Comentario en la Biblia Completa). Bien podemos alabar a Dios por eso, si no, ¿dónde estaríamos? "Cuanto más alto seamos elevados por medio de la misma gracia en la comprensión de la gracia en sí, más requerimos ser depurados: y cómo es hecho esto, nuestras propias historias lo detallarían si se registraran fielmente", (J.B.

Stoney: Disciplina en la Escuela de Dios).

El Arbusto de Jehová

"Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera". Hay tres cosas que fueron milagrosamente "preparadas" o "designadas" en este capítulo. Aquí, es un matorral parecido a un arbusto, generalmente considerado la planta de aceite de ricino o "palma-cristo" (palma-christi). Con hojas, "a menudo más largas que 30 centímetros", "proporcionó un excelente refugio para los rayos solares" (Jamieson, Fausett, Brown Commentary en la Biblia Entera). El Señor lo preparó para que pudiera ser aliviado el "malestar" de Jonás, pero eso no era todo. Como la "zarza ardiente" de Moisés (Ex. 3:2), el "arbusto marchito" del profeta pronto daría una lección vital.

Pero primero, Jonás "se alegró grandemente por la calabacera" y, como observa James Montgomery Boice, es la primera vez que "Jonás se ha mostrado contento por algo" (Los Profetas Menores). Los objetos terrenales, aunque débiles, con frecuencia cautivan al corazón errante, cuando disminuye la ocupación con Cristo, la "Planta de Renombre" (Ezequiel 34:29), y se desvanecen gradualmente las memorias de estar sentados con gran deleite "bajo la sombra del deseado" (Cantares 2:3). El discernimiento espiritual también sufre. Jonás "se alegró grandemente" con la planta preparada, pero "se apesadumbró en extremo" por un pueblo perdonado (v.1). Difícilmente se puede concebir de un profeta volverse tan insensible y sin embargo, por un tiempo, qué insensato fue Jonás.

El Insecto de Jehová

"Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó". Cualquier satisfacción que trajo la calabacera a Jonás fue borrada por el roer de un gusano insignificante (tolah o "gusano carmesí"). Anteriormente, Dios designó a una criatura monstruosa del mar para tragar a Jonás (1:17), ahora utilizó una criatura diminuta de la tierra para tragar la planta de Jonás. Al llegar el alba, trabajó calladamente en la raíz o tallo de la calabacera, y marchitándola finalmente. Jonás estaba abatido.

Cuando el arbusto floreció, el profeta pudo haber sentido que Dios estaba bendiciendo sus movimientos, pero ese no era el caso. "Por

cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal" (Eclesiastés 8:11). El Señor en realidad estaba preparando a Jonás para una lección difícil, aunque valiosa, que traería desesperación temporal. Sin embargo, debía ser aprendida, porque ningún siervo, ni siquiera un profeta, puede pecar contra Dios impunemente.

En ese momento, Jonás habría odiado al gusano, como lo haríamos nosotros. Pero como G.C. Willis declara, "Supongo que al final de nuestro viaje... nuestros corazones se levantarán con gratitud...por todo Su tierno cuidado a lo largo del camino, por los gusanos o lo que ahora llamamos 'desgracias', así como por las calabaceras, o lo que llamamos 'bendiciones'" ("Lecciones del Profeta Jonás"). Uno puede imaginar a Jonás mientras escribía esta profecía más tarde, levantando sus ojos al cielo y agradeciendo a Dios por el gusano y las lecciones bien enseñadas.

El Sopro de Jehová

"Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida". El sol se levantó muy alto sobre el profeta mal protegido y malhumorado, cuando por segunda vez en este libro, el viento fue tras él. No es la poderosa tempestad del capítulo 1, sino "un recio viento solano" – un sopro bochornoso, silencioso, que resultó ser intenso e implacable. Si Jonás albergaría sus pasiones ardientes, entonces Dios le daría calor en abundancia. Tanto así, que desmayaría por el golpe de calor. Hizo a Jonás desear morir, pero Dios no lo estaba entrenando para eso. El "recio viento solano" estaba destinado a impulsar al viajero hacia al este de regreso al Señor de nuevo. La recuperación puede ser difícil.

En este punto, cesó el silencio de Jehová y preguntó a Jonás, "¿Tanto te enojas por la calabacera?" La pregunta anterior en el versículo 4 es más específica ahora. "Reduciendo la pregunta a la cuestión particular de la calabacera, Dios enfocó la pregunta en una forma que haría a Jonás condenarse a sí mismo por sus propias palabras" (Douglas Stuart: Comentario Bíblico de la Palabra, vol. 31). La respuesta de Jonás, "mucho me enoja, hasta la muerte", ilustra la naturaleza insolente de los corazones humanos. El profeta aún hervía interiormente contra Dios,

pero las Escrituras le retiran la palabra, porque éstas fueron sus últimas palabras.

Los últimos dos versículos hacen eco de Jehová y nos dejan una moral para todos los tiempos. El versículo 10 menciona la lástima de Jonás por la Planta, y el versículo 11, la Piedad de Jehová por el Pueblo.

Lástima de Jonás por la Planta

"Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció..." Los pronombres "Tú", y "Yo" son enfáticos, dando un peso añadido al contraste deseado. "Tú, tú Jonás", tuviste lástima de la calabacera: ¿No debería "Yo, Yo Jehová," perdonar a Nínive?"

Jonás tuvo lástima de la calabacera, pero, ¿por qué? No había trabajado en ella, ni ayudado a su crecimiento en ninguna manera. Su infatuación era puramente personal. Encontró placer en la sombra que producía. Y aunque su vida fue breve -nació en una noche y pereció en la siguiente- eso no le impidió deleitarse en ella. Y así están las cosas cuando uno está lejos de Dios. Pero cuando los afectos están puestos en las cosas de arriba (Colosenses 3:2), todo se ve en su verdadera luz.

Piedad de Jehová por el Pueblo

"¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?" Estas palabras finales exponen plenamente la locura de la ira de Jonás. La diferencia entre una planta fugaz y miles de almas inmortales es incomprensible. Aún si Jonás no pudo superar su repulsión por los paganos asirios, ¿cómo podría contemplar la muerte de ciento veinte mil niños inocentes? Seguramente el profeta se detuvo cuando escuchó ese número. Aún los animales, dijo Jehová, eran de tomarse más cuenta que una sola calabacera.

Al escribir sobre este versículo, Alexander Raleigh declaró:

"¿Perdonarías tú a uno, y Yo debo sacrificar a muchos?... Dios entra en todas las casas, mira dentro de la cuna donde el bebé está dormido, cuenta las manos que juegan alrededor de los juguetes, y los pies que resuenan en el suelo, y los dulces rostros abiertos donde aún perdura la luz de la inocencia, y donde el pecado todavía no ha

puesto ninguna marca! No es el rey, ni los nobles, ni los ejércitos en marcha, ni las grandes masas de personas, ni los esclavos sangrantes –sino los bebés son los más cercanos al cielo, los primeros y más claros a la vista divina! Ellos son de hecho, las únicas personas nombradas... ‘¿Qué han hecho ellos?’... ‘¿Traerás una tormenta de juicio sobre ellos?’”

Y aquí concluye la profecía. El siervo que falló al inicio ha fallado de nuevo al final. –“¿Qué es el hombre?” Nos regocijamos en el Siervo perfecto de Dios que dijo, “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Juan 4:34). Verdaderamente, ¡alguien “más que Jonás” está aquí! (Mateo 12:41). Sin embargo, a medida que terminamos, tenemos que creer por el mismo hecho que Jonás escribió este libro, que aprendió bien sus lecciones y se convirtió en un hombre más grande para Dios. Si nuestras meditaciones sobre Jonás producen algo similar en nuestras propias vidas, entonces nosotros también tendremos que reconocer que hemos sido maravillosamente bendecidos.

**Si Dios construyó Su gloria sobre Cristo,
¿no construiremos sobre Él nuestra
esperanza de salvación?**

El Evangelio según David

Robert Surgenor

Salmo 22, 4ª parte

El derramamiento de Su sangre por el pecado fue completamente consumado antes de que Él muriera, no después de que murió. Seamos muy claros en eso. La herida de la lanza sólo revela que Él estaba innegablemente muerto, y no en alguna especie de desmayo como algunos ignorantes afirman.

Tan abusado fue Su cuerpo sagrado que nuestro Señor exclamó: “Contar puedo todos Mis huesos; entretanto ellos me miran y me observan”. “La piel y la carne estaban tan distendidos por la postura del cuerpo en la cruz, que los huesos, como a través de un fino velo, se hicieron visibles, y pudieron ser contados” (George Horne).

John Stevenson comenta, “Ellos me miran y me observan”. Sensiblemente consciente de Su condición sobre la cruz, los delicados sentimientos del Santo Salvador fueron profundamente dolidos por la mirada de la multitud. Lo miraban con rostros impúdicos. Para verlo mejor se detuvieron mientras caminaban. Con insolencia deliberada se reunieron en grupos, e hicieron sus observaciones uno al otro sobre Su conducta y apariencia. Burlándose de Su cuerpo desnudo, demacrado y tembloroso, lo miraron y lo observaron. “Se burlaron y se regocijaron sobre Su vergüenza y sufrimiento. Ellos se describen en el Salmo 35:21, como diciendo, “Ea, ea, nuestros ojos lo han visto”, es decir, lo que ellos deseaban y querían. Su corazón de piedra no se conmovió, no tenían ninguna simpatía por Él, ni compasión de Él. Estas bestias brutas realmente se regocijaron en Su miseria mientras lo observaban como perros.

Nuestro Señor era pobre. Sus ropas eran muy pocas. Juan registra; “Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados” (Juan 19:23-24). ¡Apostando al pie de la cruz de Jesús! ¡Qué idea de la insensibilidad del depravado corazón humano! Sin embargo, también vemos la gracia y misericordia de Dios. Antes de ser levantado, el Señor oró por ellos: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:24). Esa ferviente oración santa fue respondida ese mismo día, porque después de que Jesús encomendó Su espíritu en las manos de Su Padre, leemos en el versículo 47 que esos cuatro hombres glorificaron a Dios. “Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Marcos 15:39). Mateo registra que los otros tres soldados con él, confesaron lo mismo (Mateo 27:54).

Su Clamor Final por Ayuda – vs. 19-21

“Mas tú, Jehová, no te alejes; fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida. Sálvame de la boca del león, y líbrame de los cuernos de los

búfalos [unicornios]”.

El Señor nunca se olvidó de Su relación de pacto con Dios y clamó por ayuda. Él está clamando que no sea rechazado. En el versículo 11, Él clama que no hay quien ayude. Confiesa a Dios como Su fortaleza. Los hijos de Coré cantaron, “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1). Uno recuerda al amado apóstol Pablo cuando todos lo desampararon cuando se presentó a juicio. Él exclamó, “En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león” (2 Timoteo 4:16-17). Millones de los santos de Dios desde el día de Pablo hasta ahora, pueden exclamar lo mismo.

El Señor habla de Sí mismo como el Favorito [mi vida] de Dios. “Favorito” implica “el único Uno”, “Mi único”. Esa verdad es revelada en Juan 3:16, “Ha dado a Su Hijo unigénito”, o “Su sólo único Hijo”. La palabra “perro” en singular indica, no a los gentiles en su conjunto, sino más bien a un Gentil, es decir, Pilatos. ¿Recuerda las palabras de nuestro Señor? “¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado [Caifás, el sumo sacerdote de Israel], mayor pecado tiene” (Juan 19:11).

Al oír la respuesta del Señor trató de liberarlo, pero la divina providencia de Dios lo prohibió, porque estaba profetizado que Él sería tomado por manos de inicuos y crucificado y muerto. No puede haber redención para nosotros aparte de la crucifixión de Cristo. Él fue nuestro Cordero de Pascua, elegido antes de la fundación del mundo, y ahora había llegado Su hora; nada podría obstaculizar los propósitos de Dios –“es necesario que el Hijo del hombre sea levantado” (Juan 12:34). Otro enemigo era el león. Su boca devoraba. Cristo pide ser librado de ella. El apóstol Pedro habla de nuestro adversario, el diablo, como león rugiente, andando alrededor, buscando a quien devorar (1 Pedro 5:8). Desde el mismo comienzo de la raza humana, este diablo se propuso destruir la línea piadosa a través de la cual nuestro Señor vendría en forma humana. Caín, que era del maligno, sacrificó a su piadoso hermano Abel (Génesis 4:8; 1 Juan 3:12). Atalía intentó destruir toda la descendencia real de la

casa de Judá, a través de la cual vendría nuestro Señor (2 Crónicas 22:10). Luego, cuando el Cristo-niño finalmente vino, Herodes mató a todos los niños que había en Belén, y en todos los términos alrededor, con la esperanza de destruir al Señor Jesús (Mateo 2:16). Todos estos complots para destruir a Cristo fueron maquinados por el diablo. Finalmente, en la última cena, Satanás puso en el corazón de Judas traicionar al Señor, y luego habiendo logrado eso, entró en él, y habiendo tomado Judas el bocado, salió inmediatamente a realizar el plan diabólico de Satanás.

Finalmente vienen los unicornios. Fundamentalmente, no existe tal animal. Sin embargo, los judíos a menudo hablan de salvajes y feroces búfalos como unicornios. Para castigar a un criminal con una muerte cruel, la víctima sería atada, brazos y piernas, a los dos cuernos filosos del búfalo, y suspendido así sobre la cabeza molesta del búfalo salvaje, la víctima soportaría horribles sufrimientos hasta que ocurriera la muerte. Los búfalos [unicornios] representaban la multitud salvaje y furiosa que clamaba por Su muerte.

Ahora viene el cambio, y el Señor clama, “Líbrame”. A partir de este punto el Salmo nos introduce a las glorias que seguirán.

Su Declaración en Medio de la Congregación – vs. 22

“Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré”.

El Salvador ahora vuelve sus ojos de Sus sufrimientos a la gloria que siguió. En Hebreos 2:12 Pablo aplica todo este versículo a Cristo en prueba de Su humanidad. Observe también Su expresión “Mis hermanos”. El Señor indicó que aquellos que guardan Su palabra son Sus verdaderos hermanos (Lucas 8:21), pero no fue sino hasta después de Su resurrección que se dirigió a Sus discípulos como hermanos. La primera en escuchar estas palabras de Sus labios fue María Magdalena (Mateo 28:10; Juan 20:17). Él le dijo, “Ve a Mis hermanos y diles”.

La palabra “congregación” se traduce como “iglesia” en algunas versiones en Hebreos 2:12, y surge la pregunta, ¿qué iglesia es esa? Se puede apreciar de dos maneras. Cuando los Suyos se congregan en asambleas locales para adorarlo y alabarlo, Él está en medio de ellos, lo que hace la congregación sumamente valiosa. Desde la tierra, con el Señor en medio de Su pueblo congregado, surge mucha adoración y alabanza a Dios. Él es

nuestro maestro y ministro, capacitándonos y dirigiendo nuestras alabanzas a Su Padre. Se declara el nombre de Dios, es decir, las perfecciones vistas en Dios son vistas en Cristo, y hechas conocidas públicamente en alabanza. Cuando el Señor Jesús se comunica secretamente con nuestros corazones acerca de la verdad divina, la adoración gozosa y la alabanza es el resultado infalible.

Sin embargo, hay otra congregación y que es la Iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, donde también encontramos a Jesús el Mediador del nuevo pacto (Hebreos 12:23-24). Él está en medio, dirigiendo la alabanza celestial a Dios.

Una Descripción Triple – vs. 23

“Los que teméis a Jehová, alabadle; glorificadle, descendencia toda de Jacob, y temedle vosotros, descendencia toda de Israel”.

El Salvador se está dirigiendo ahora a la congregación de los santos. Exhorta a Sus fieles a unirse con Él en alabanza al Padre. Hay una estipulación. “Los que teméis a Jehová”. El humilde temor de Dios es absolutamente necesario en la preparación de alguien para alabar. Los que no reverencian Su palabra no son aptos, ni están calificados para cantar alabanzas al Señor. ¡Cómo se atreven labios impuros a cantar alabanzas a un Dios santo! Sin embargo, en el mundo religioso vemos esto todo el tiempo. La mayor parte de esto es para el entretenimiento del pueblo con inclinación religiosa, y realmente no hay nada de Dios en ello, sino más bien gloria de sí mismo. Las congregaciones espirituales se congregan, no para entretenerse, ni para promover sus habilidades naturales, ni para glorificarse a sí mismos; se congregan para proclamar las glorias, atributos y virtudes de Dios, y lo hacen con Cristo como el director invisible de su alabanza. No hay nada del hombre en ello, todo es de Dios para Su gloria. La Cristiandad a menudo funciona de forma diferente.

Tomemos por ejemplo el Coro del Tabernáculo Mormón. “¡Ah! ¡La acústica es maravillosa! ¡El canto es tan emocionante!” Oh, sí, mi amigo, muchas veces he escuchado estas ignorantes valoraciones de muchos labios. Sin embargo, examinemos esta organización a la luz de la Santa Palabra de Dios. En primer lugar, su fundador, Joe Smith, era un polígamo con al menos veintisiete esposas (algunos dicen que más de 60 esposas). Hoy la iglesia es

administrada por sus “Autoridades Generales”.

Los mormones enseñan que el hombre puede llegar a ser Dios, y que Dios una vez fue un hombre. Ellos niegan la deidad de Cristo, la Trinidad, y la existencia de un infierno ardiente. Creen que la salvación se obtiene por medio del bautismo y las buenas obras. Ahora, dígame entonces, ¿está Cristo en medio de tal congregación; en medio de gente que niegan que Él sea Dios y que Su obra en la cruz no fue suficiente para la salvación? ¿Cómo podría ser? Así que ahí están, luciendo tan lindos y cantando tan perfectamente, pero, ¿qué bien hace esto? Absolutamente nada. Para mí es hipocresía repugnante.

Contraste esta impresionante multitud mundana con un pequeño grupo de humildes creyentes con el Señor en medio de ellos. No son muchos, y no hay nada especial sobre ellos. Algunos cantan un poco desafinados, pero cada uno, viejos y jóvenes, están alabando al Señor con todo el corazón. El Señor está en medio de ellos dirigiendo la humilde, pero gozosa alabanza. Ah, el dulce sabor de esa ofrenda se eleva a las cortes celestiales e impregna todo el cielo con su dulce fragancia, por lo tanto, Dios es glorificado. Hay tres palabras notables en este versículo: “ALABAR, GLORIFICAR, TEMER”. La palabra “alabar” significa “presumir” o “elogiar”. La primera vez que se encuentra es en Génesis 12:15, “También la vieron [a Sara] los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón”. Tan hermosa era la esposa de Abraham, que los egipcios se quedaron con su belleza, y la presumieron a Faraón. Como resultado de la abrumadora belleza de Cristo vista con el ojo espiritual, no podemos hacer otra cosa que alabar a Dios, en quien Cristo es la imagen misma de Su sustancia, y el resplandor de la gloria de Dios (Hebreos 1:3).

La siguiente expresión es “glorificar”, que también significa “honor o glorioso”. La primera vez que se encuentra esta palabra es en Génesis 13:2. “Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro”. Si la santidad es residente en mi alma, entonces mi alabanza enriquecerá el trono de Dios. La alabanza del alma piadosa hacia Dios hace que Dios sea más rico. Él diariamente nos colma con beneficios, pero diariamente debemos colmarle con nuestro tesoro de alabanza. “Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, lo exaltaré con alabanza. Y agrada a Jehová más que sacrificio de buey, o becerro que tiene cuernos y pezuñas” (Salmo 69:30-31). Tal animal

vale hoy de \$3,000 a \$7,500 dólares, pero la humilde alabanza del santo es mucho más valiosa a Dios.

La última palabra es "temer", Génesis 22:12. "Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único". Abraham fue puesto a prueba y salió adelante como oro fino. Él honró a Dios por encima de su único hijo, quien le era profundamente amado. ¿Amamos a Dios por encima de todo lo demás? ¿Lo honramos por encima de nuestros hijos? ¿Quién es primero en nuestras vidas? Cuando los padres se enfrentan a una elección de asistir a uno de dos lugares, uno siendo un evento que involucra a su hijo, y el otro una reunión de la asamblea, ¿cuál eligen? Los padres que temen a Dios naturalmente asisten a las reuniones de la asamblea con su niño decepcionado.

La fidelidad a Dios es lo más importante para influir en nuestros hijos para temer a Dios y buscar Su salvación mientras son jóvenes y tiernos en años. Este fue un rasgo piadoso visto en Abraham, porque Dios dijo de él, "Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio" (Génesis 18:19). "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová" (Salmo 111:10), (Proverbios 1:7). "El temor de Jehová aumentará los días" (Proverbios 10:27). "El temor de Jehová es manantial de vida" (Proverbios 14:27).

La Aprobación de Dios de Él – vs. 24

"Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, le oyó" (vs. 24).

Hay un versículo correspondiente a este en Hebreos 5:7; "Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente". El afligido es nuestro bendito Señor. En el huerto Su alma estaba excesivamente cargada, hasta la muerte. Su oración era que Él pudiera ser librado del reino de la muerte, y fue oído, a causa de su temor reverente.

En el Salmo 102:23-27, tenemos un cuadro profético de este evento traumático. Cristo habla, "Él debilitó mi fuerza en el camino; acortó mis días. Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días". Entonces Dios responde para asegurar a Su Hijo. "Por generación de

generaciones son tus años. Desde el principio Tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán". Para el lector descuidado, parece ser que sólo hay un orador en estos versículos, pero para el estudiante diligente, se revelan dos oradores.

No sólo clamó el Señor entre los árboles del Getsemaní, sino Él lanzó un clamor final en el madero del Calvario: "Consumado es...Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu" (Juan 19:30; Lucas 23:46).

(Continuará)

El mandato mismo de Dios – "Arrepentíos" – muestra una dispensación sobre la ley, y supone una fuente de gracia en el corazón de Dios. Si no hubiera perdón con Dios, no habría ningún mandato de arrepentirse.

Judas

Joel Portman

Precaución y Consejo

Por último, Judas deja de advertir a los santos sobre los males y peligros a los que les llevaría apartarse de la fe en Cristo, que es la doctrina apostólica que se les entregó con autoridad divina, para dar palabras de aliento a sus lectores. Es tan apropiado y adecuado que su corta epístola termine en una nota positiva. Está escribiendo a los que reconoce, para contrastarlos con los apóstatas. Éstos no son lo que han profesado la verdad y después la rechazaron. Sus lectores son aquellos que son "amados de Dios" y están ejercitados a permanecer fieles a la verdad de Su Palabra, "la fe que ha sido una vez [para todos] dada a los santos", (v. 3). Hebreos 6:1-10 hace la misma distinción entre aquellos que "recayeron" y los que han mostrado las cosas mejores que se asocian con la salvación. Los santos de Cristo que viven en cualquier día necesitan el mismo orden de enseñanza. ¡Los que prestan atención a las advertencias pueden apreciar y beneficiarse del estímulo!

Las últimas palabras de Judas pueden resumirse en siete exhortaciones:

- v. 17-19 Tened memoria de las Palabras
- v. 20 Edificándoos
- v. 20 Orando
- v. 21 Conservaos
- v. 21 Avivaos
- v. 22-23 Ejercitaos
- v. 24-25 Consolaos

Tened Memoria de las Palabras, v. 17-19

Ya sea que estos lectores hayan escuchado la enseñanza oral de los apóstoles (esto podría ser cierto), o no, las palabras escritas de estos hombres llevaban mucho peso y debían ser recibidas igual. Los apóstoles como Pablo en Hechos 20:28-31, 1 Timoteo 4:1-6, 2 Timoteo 3:1-14, y Pedro en 2 Pedro 2:1-3 habían dado advertencia a los santos en sus escritos. Ya que estos hombres habían escrito estas cosas, es cierto que, del mismo modo, los apóstoles habían advertido verbalmente en su ministerio a los santos.

A menudo tales advertencias no son apreciadas y son mal recibidas. Sin embargo, son esenciales. Ningún profeta de la dispensación anterior fue bien recibido cuando advirtió del juicio venidero de Dios, o cuando habló al pueblo acerca de sus caminos impíos que eran la causa. Si las advertencias de los hombres piadosos de días pasados o presentes no son recibidas y aplicadas, entonces uno difícilmente puede culpar a otros por los resultados. "Otros pueden haber olvidado las palabras habladas por Dios por medio de los profetas del Antiguo Testamento y profetas del Nuevo Testamento: nosotros no podemos. Nos encanta que ser recordados de ellas. Alejarse del mensaje de Dios es la señal de la apostasía, pero recordar y atesorar cada palabra de Dios como pura y verdadera (Proverbios 30:5) es una señal de filiación". (Coder, "Judas, los Hechos de los Apóstatas"). Si nosotros, en nuestros días, decidimos usar "lentes color de rosa" y pensar que todo está bien, entonces sólo estamos siguiendo el patrón que el Señor reprendió en Laodicea (Apocalipsis 3). Pero si los santos ejercitados reciben y aplican la verdad a fin de corregir nuestras vidas y comportamiento, la preservación siempre será el resultado.

Estos hombres eran los "apóstoles de nuestro Señor Jesucristo". Esto indica que Judas no era un apóstol, y por lo tanto corrobora su identidad como medio hermano del Señor Jesús por nacimiento. Él da un lugar más alto de

autoridad a aquéllos que hablaron y escribieron como representantes directos del Señor Jesús y que nos transmitieron la fe que tenemos. Como tales, debían ser reconocidos y su palabra debe ser recibida.

Ellos advirtieron de tales apóstatas como los describe Judas. Vendrían en los últimos tiempos, que es el periodo actual que comenzó con la primera venida de Cristo y continuará hasta Su segunda venida. Es el día del hombre, y la condición del corazón del hombre se ve cada vez más mientras este último tiempo se mueve hacia la venida del Señor. Por lo tanto, es que los santos pueden apreciar estas advertencias, dándose cuenta de que estas condiciones fueron previstas.

Judas los describe como burladores, ver 2 Pedro 3:1-3. Allí los burladores estaban contradiciendo la promesa del regreso físico del Señor, mientras que éstos se mofaban de la enseñanza de los apóstoles. Judas describe a estos hombres de tres formas: son los que "causan divisiones", lo que podría significar que se separan, o que causan separaciones [divisiones]. Lo primero probablemente no es cierto, ya que se mezclaban entre los santos y causando dificultades como resultado. Es más probable que estaban fomentando la disensión y llevando a algunos a seguirlos a ellos y a sus enseñanzas, haciendo que sus adherentes se separaran de otros santos. Estos hombres que tienen doctrinas equivocadas siempre pueden encontrar algunos que sean atrapados por sus enseñanzas y se separen, en asociación con estos maestros.

También son "sensuales" o naturales, viviendo para sí mismos y su propia complacencia, dirigidos por los sentidos y no por el Espíritu. Continúa diciendo que no tienen el Espíritu, por lo que no son salvos, aunque disfrazados como creyentes y maestros de la Palabra. Con razón, los describe como peligrosos a los creyentes en el v. 12.

Edificándoos, v. 20...

"Edificándoos sobre vuestra santísima fe". Éstos son un contraste con los santos, que son "amados" del Señor. Ellos no deben permitir que tales hombres derriben su fe ni disminuyan su ejercicio. Ellos, y nosotros, eran responsables de edificarse sobre esa verdad que habían recibido, "vuestra santísima fe". Esa es siempre una responsabilidad personal que es esencial. Si un creyente en Cristo no está creciendo y avanzando

espiritualmente por medio del estudio de la verdad de Dios y aplicándola a su propia vida en la vida práctica, usualmente estará retrocediendo y está en peligro de fracaso. El patrón normal de la vida es crecer, y es en este sentido que Judas escribe, a pesar de que utiliza el término que es habitual para un edificio. Nuestras vidas son muy parecidas, compuestas por elementos que se añaden poco a poco, construyendo sobre lo que ya sabemos, y por medio de crecimiento espiritual añadido, llegando a ser más constantes y establecidos en el tiempo. Pedro termina su segunda epístola con la exhortación en 2 Pedro 3:18, "creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". ¡Que tengamos ese ejercicio de aplicarnos nosotros a la verdad divina y aplicar la verdad divina a nosotros!

Orando, v. 20...

"orando en el Espíritu Santo". La oración es siempre un elemento esencial de la vida de un cristiano que acompaña el crecimiento espiritual. Es una expresión de nuestra dependencia en el Espíritu para capacitarnos y guardarnos del mal que estorbaría nuestro crecimiento espiritual y que nos ayudaría a aprender la verdad Divina y practicarla. Esto nos indica que es el Espíritu morando en un hijo de Dios el que capacita al creyente a orar espiritualmente de manera inteligente, para buscar las cosas que mejorarán el aspecto espiritual de la persona. Tal oración es una marca de la verdadera espiritualidad que evidentemente estaba ausente de estos hombres falsos que podían hablar bien y de forma persuasiva, pero que no sabían nada de esta actividad espiritual esencial.

Conservaos, v. 21... "conservaos en el amor de Dios". Cuando Judas exhorta a los creyentes a conservarse, está indicando que el mantenimiento de un gozo continuo de ese lugar para experimentar el amor de Dios a ellos era una responsabilidad continua que cada uno tenía. No es nuestro amor a Dios al que se refiere Judas, sino más bien Su amor por nosotros. De ninguna manera es decir que Él dejará de amarnos, sino más bien que por principios y prácticas equivocados no serían capaces de disfrutar de las bendiciones y de la realidad de ese amor experimentado en sus almas. Es como si dijera que Su amor continuaría siendo mostrado y mostrándose alrededor de cada uno, pero uno pudiera impedir la sensación bendita de ese amor personalmente. Quizá está directamente

relacionado con las exhortaciones anteriores para que ellos se edifiquen en su santísima fe y oración en el Espíritu Santo. Tal actividad servirá para mantener el alma fresca y fervorosa en las bendiciones de estar en condiciones de disfrutar de la plena expresión de ese hecho, que Dios realmente me ama y yo lo sé. La novia en el Cantar de los Cantares podría decir mucho sobre el amor del novio por ella, pero cuando se pone primero a sí misma en 5:2-7, pierde el gozo de ese amor y perdió la dulzura de Su presencia. Sin embargo, después de esa negación a Sus reclamos, su corazón se enciende de nuevo con frescas expresiones de aprecio por sus bellezas y perfecciones, así ella pudo decir, "Tal es mi amado, tal es mi amigo". El Señor dijo a los discípulos en Juan 15:10, "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor". Que determinemos siempre morar en Su amor mediante la búsqueda de disfrutar esa relación fervorosa que Él desea para nosotros.

Avivaos, v. 21... "esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna".

"Esperando" indica más que algo casual y descuidado; implica mirar a lo lejos con interés y un gran deseo. Esperamos Su venida, sabiendo que será una misericordia de Dios para librar a los santos de esta presente escena impía que aflige su alma y que causa tal conflicto. Esta es una venida que debe avivar a los santos a darse cuenta cuán poco tiempo y qué necesario es vivir cada día expresando nuestra fidelidad a nuestro Señor como si fuera el último. Actualmente tenemos la vida eterna como un regalo, habiéndolo recibido cuando confiamos en Cristo, pero este será el momento en el que cada creyente llegará a poseer y disfrutar todo lo que realmente consiste esa vida eterna. No sólo es una vida que es eterna, sino que es el hecho de compartir la vida de Dios en la que participaremos cuando estemos en Su presencia y veamos a nuestro bendito Señor como realmente es Él. Esta anhelada anticipación está vinculada con el gozo de Su amor por nosotros, ya que si realmente lo estamos experimentando en nuestras vidas, desearemos estar con Él y ser librados de todos los elementos que actualmente buscan robarnos ese conocimiento.

Aquí también observamos la Trinidad, ya que es la oración en el Espíritu Santo la que hace posible el disfrutar del amor de Dios, y esto a su

vez mueve los deseos por el regreso de nuestro Señor por los Suyos. La obra divina en nuestras almas resulta en vidas que son vividas en comunión con Él y en armonía con Su voluntad.

Ejercitaos, v. 22-23

“De otros tened misericordia, a otros salvad...”

Admitido por todos lo que han estudiado la epístola, estos versículos parecen ser los más difícilmente de interpretar correctamente. Algunos ven tres grupos en estos versículos, mientras que otros sólo ven dos. Los primeros ven a aquéllos que necesitan ser librados con compasión, aún cuando disputen con el maestro (“contienda contigo”), mediante la presentación de argumentos bíblicos que los recobrarían. Luego están aquellos que necesitan métodos más fuertes, ya que han estado inmersos en la mala doctrina y la han adoptado, por lo menos en parte. Y como resultado hay una urgencia en su necesidad de liberación, ya que están en un verdadero peligro de arruinar sus vidas y su testimonio. A continuación, el último grupo sería aquellos todavía más difíciles, quienes están tan involucrados en la enseñanza apóstata que pudiera no ser posible verlos librados y cualquier relación con ellos debe ser con extrema precaución para evitar que el que esté buscando ser usado se contamine y se arruine como resultado. Esa puede ser la forma correcta de ver los versículos, y es lo que hermano McShane defiende hábilmente en su comentario sobre Judas (“La Biblia Enseña”). Otros sólo ven dos grupos como lo vemos en algunas versiones de la Biblia, que consiste en mostrar misericordia a algunos y tratar de salvar a otros. Esto indicaría la necesidad de discriminación inteligente entre aquellos que han participado en el error, no tratando con todos de la misma manera, sino usando la verdad de acuerdo con su estado. En cualquier caso, Judas está exhortando a sus lectores a no ignorar la triste situación de los que han sido contaminados por el error, sino estar ejercitados para lograr su liberación de ello si es posible.

Consolaos, v. 24-25, “a Aquél” Judas termina su corta epístola de advertencia con una fuerte nota de confianza. Él ha hecho una fuerte diferencia entre aquéllos a los que ha estado advirtiendo, y aquéllos de los que se tiene que advertir, y ahora dice que el creyente, visto diferente del resto, puede estar seguro que está siendo guardado, y será guardado por el poder

divino para ser presentado finalmente en Su presencia con gran alegría. Él completará la obra comenzada en nosotros y lo hará de una forma por medio del cual todo creyente será preservado sin tropiezo, quizá indicando el poder de Dios para preservarlos de la ruina de las condiciones apóstatas, así como de todo lo que podría causar un fracaso. Entonces serán presentados “sin mancha”, o sin cualquier causa de culpa, que se observa en todos los propósitos cumplidos de la obra de Dios en su beneficio en el valor de la persona y la obra de Cristo. Así que hay una preservación presente y una presentación final que cada hijo de Dios experimentará, y el resultado, como siempre, será la adscripción de alabanza a “Dios nuestro Salvador”, que es digno de toda adoración y veneración.

Las amenazas de la Palabra de Dios están diseñadas para desalentar a los hombres de su maldad, y conducirlos fuera de todos los refugios de mentiras al Salvador. Para el pecador que se ha condenado completamente a sí mismo no hay nada sino aliento en todo el ámbito de la Biblia.

Un Cementerio Real

W. Rodgers

Mientras usted camina entre algunas sepulturas antiguas, y ha mirado los diferentes monumentos de aquéllos cuyos cuerpos yacen en ellos pudriéndose en el polvo, sin duda usted ha visto mucho de lo que era de interés, y puede ser que también se haya beneficiado no poco con ello. Ahora quiero que camine conmigo a través de un cementerio más antiguo que cualquiera que usted haya visitado hasta ahora, con la esperanza de que lo encontrará tanto interesante como provechoso.

Es el cementerio en Jerusalén de la casa real de Judá; y si usted pregunta cómo vamos a llegar a él, le diré, es muy fácil, no tenemos más que abrir nuestras Biblias en el segundo libro de Crónicas. Ahí encontramos una serie de

indicaciones, que no se registran en otra parte, en cuanto al lugar y manera de sepultura de los reyes, de cuyos tiempos es la historia; y a diferencia de los registros normalmente inscritos en las lápidas, que dicen sólo lo bueno de la persona que yace debajo, veremos que éstos evalúan a cada individuo en su valor real, según las estimaciones de los que han quedado detrás de él.

Cuando un rey de Judá moría, sus súbditos parecen haber tenido el poder para decidir dónde y cómo debía ser su funeral; y aunque muchos podían haberlo adulado durante su vida, ahora, sin tener nada que temer o qué esperar de él, parece que han hecho muy manifiesta su verdadera opinión en cada caso. Demostraron ser jueces muy perspicaces también, y aun cuando habían permitido a su rey guiarlos en la maldad mientras estaba vivo, mostraron que todavía sabían la diferencia entre el bien y el mal, cuando se trataba de la cuestión de su funeral.

Por lo tanto, puede ser así también con nosotros. Podemos haber sido halagados y adulados, hasta podíamos haber sido llevados a sostener una opinión muy alta, tanto de nuestra espiritualidad como de nuestra capacidad; pero detrás de toda esta adulación, hemos sido examinados cuidadosamente, y quizá a algunos nos sorprendería mucho, si nos viéramos a nosotros mismos como nos ven los demás, y aprender qué bien se ha tomado nuestra medida.

Pero vayamos a lo largo del cementerio, y veamos lo que encontramos ahí. Como cualquier otro lugar de esta clase, hay en él algunas posiciones más honorables que otras, y aquí, entre lo mejor de ellas, encontramos un nombre bien conocido. Es la tumba de Ezequías, respecto al cual su registro es, "Lo sepultaron en el lugar MÁS PROMINENTE de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y toda Jerusalén" (2 Crónicas 32:33). Bien lo hicieron así, porque desde los días del mismo David, no había habido ningún rey como él (2 Reyes 18:5). Habían habido buenos hombres, por supuesto, pero ninguno de quien pudiera decirse, como lo fue de él, "En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado" (2 Crónicas 31:21). Hubo aquellos que buscaron sofocar la idolatría; sin embargo la serpiente de bronce, que se había convertido en un ídolo, no fue tocada hasta que él la destruyó;

y los lugares altos donde se llevaba a cabo adoración al Señor sin autorización (a diferencia de los dedicados a los falsos dioses), no fueron interferidos, hasta que él les puso fin (2 Crónicas 32:12).

Siguiendo adelante observamos otro sepulcro, que evidentemente es el de alguien tenido en alta estima. Para nuestra sorpresa, cuando nos acercamos encontramos que, aunque está en el cementerio real, no es en absoluto la tumba de un rey, sino la del sumo sacerdote Joiada. Este hombre, aunque no es en sí mismo un rey, pudiera, como un cierto conde famoso en la historia inglesa, haber sido llamado un "hacedor de reyes"; porque a él debía el rey Joás su corona, ya que por medio de él Dios tuvo a bien preservar la línea de la casa de David, en un momento de peligro. De él leemos, "Y lo sepultaron en la ciudad de David CON LOS REYES, por cuanto había hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa" (2 Crónicas 24:16).

Pasando por otras tumbas de honor, como la de Josías, quien, como podemos ver, perdió la vida prematuramente por entrometerse en un pleito que no le concernía (2 Crónicas 35:21-25); y la de Asa, quien parecía haber dejado de ser útil, 2 Crónicas 16:13, 14 con 1 Reyes 15:23; llegamos al límite del cementerio real, aunque más allá se encuentra una extensión del campo en el que está situada. Lejos de sí mismo en esta parte, vemos el sepulcro de Uzías, el rey leproso, tan solo en su funeral como lo estuvo durante los últimos siete años de su vida. Su historia es la de un buen hombre que permitió que su testimonio se arruinara más allá de la recuperación, en un momento de orgullo. Con respecto a él se dice, "fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso. Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina". Y cuando murió, leemos: "Lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es", (2 Crónicas 26:15, 16, 23).

Más allá de los lugares de descanso de los grandes de Jehová, hemos llegado a un grupo de tumbas, las de hombres de los cuales está escrito, "Lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes". Entre ellos encontramos a Joás, quien iba bien cuando se dejó guiar por el buen sacerdote Joiada; pero quien mostró su verdadera cara tan pronto como le fue retirado el apoyo, y las malas compañías consiguieron su oído, 2 Crónicas 24:25. Aquí también yace Acáz, el hombre que trató de cambiar el orden del culto de Dios, 2 Crónicas

28:27 con 2 Reyes 16:10-17. Y aquí está la tumba abandonada de Joram, de quien está escrito, "Y no encendieron fuego en su honor, como lo habían hecho con sus padres y murió SIN QUE LO DESEARAN MÁS" (2 Crónicas 21:19, 20). Cuando recién subió al trono, quizá pudiera haberse dicho de él, como lo fue de Saúl, "¿Para quién es todo lo que hay de CODICIABLE [deseable] en Israel, sino para ti?" (1 Samuel 9:20), pero si fue así, rápidamente se manifestó a sí mismo como el perturbador de la nación, hasta que al final, su pueblo estaba feliz de librarse de él.

Antes de terminar nuestro andar, me gustaría llevarlo a la tumba de otro rey, pero tendrá que viajar cierta distancia para llegar ahí, porque no sólo debemos dejar el cementerio real y sus alrededores, sino tenemos que ir fuera de los muros del mismo Jerusalén. Más aún, tendrá dificultad para descubrir el punto exacto, porque no hay ningún monumento de piedra, y la indicación más cercana que puedo darle es que se encuentra en el lugar donde los ciudadanos entierran a sus asnos muertos. Es la tumba de Joacim, y el registro esta vez se encuentra, no en 2 Crónicas, sino en Jeremías 22:18, 19, donde leemos, "No lo llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano mío!, ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor! ¡Ay, su grandeza! EN SEPULTURA DE ASNO será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén". Este fue el final de un hombre que pisoteó los derechos de todos (vers. 13-17), para satisfacer sus propios caprichos egoístas. No es de extrañar que no hubiera nadie para decir, "Ay, hermano mío" cuando murió.

Ahora, hermanos, estas cosas han sido "escritas para amonestarnos a nosotros", y recae en nosotros mismos el aprender las lecciones que enseñan. Si el Señor nos quitare, ¿sería nuestro caso, como en el de Esteban, sobre quien "hombres piadosos hicieron gran llanto sobre él" (Hechos 8:2); o como en el de Dorcas, la que "le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando", (Hechos 9:39)? ¿O sería, por el contrario, con nosotros como con Joram, cuya partida fue "sin que lo desearan más"? Sabemos que nuestro registro está siendo consignado día con día, y no solamente por nuestros semejantes, sino por Dios mismo. Y delante de nosotros se encuentra, no sólo la justicia dura y dispuesta que podrían impartirnos el día de nuestro funeral los que nos conocen, sino el Tribunal de Cristo, en el que todos seremos revelados como realmente fuimos, y en el Señor

nos honrará, según lo hayamos honrado a Él aquí.

Este no es tu Lugar de Reposo

Eventos de nuestro tiempo nos recuerdan el solemne pasaje que Dios mandó a Israel: "Levantaos y andad, porque no es este el lugar de reposo, pues está contaminado, corrompido grandemente" (Miqueas 2:10). Es cierto que las palabras no son una exhortación a los hijos de Dios a salir de un mundo impío, sino más bien el anuncio de Su propósito inmutable de expulsarlos de la tierra que ellos han contaminado por sus iniquidades, así como ellos habían expulsado a otros de sus casas y posesiones. Sin embargo, por medio de la aplicación del lenguaje, pudiera estar dirigido a todos los cristianos, recordándoles que este mundo contaminado no es su lugar de reposo.

Leemos de un reposo de la Creación, que pronto fue perturbado por la introducción del pecado (Génesis 2:2,3). Leemos de un reposo de Canaán, que pronto se perdió por la incredulidad e idolatría de Israel (Josué 1:13, 22:4). El primer reposo nunca fue recuperado, porque nuestro Señor Jesús dijo a los judíos, "Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo trabajo" (Juan 5:17). El último reposo nunca se pudo recuperar, hasta la venida de Uno, de quien Salomón "el pacífico" fue un tipo, y de quien Jehová dijo a David, "He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días" (1 Crónicas 22:9). Hay un reposo que Él otorga, bendito sea Su nombre, aún en medio de las distracciones agrestes y tumultos de la tierra; pero también es cierto que Él dice a Sus seguidores: "Levantaos y andad, porque no es este el lugar de reposo".

Primero, hay un reposo que Él da. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Es un descanso dado, no se vende, y debe ser recibido como un regalo, o no se puede recibir en lo absoluto. Dios dio a Su Hijo unigénito (Juan 3:16); el Padre nos dio otro Consolador (Juan 14:16); Cristo nos da la vida eterna (Juan 17:8); Él da el arrepentimiento y remisión de pecados (Hechos 5:31); Él nos da consolación eterna (2 Tesalonicenses 2:16); Él se

da a Sí mismo (Tito 2:14). Todo es un regalo, y el alma nunca consigue reposo hasta que lo acepta como verdadero, y verdadero como el cumplimiento de su propia necesidad, el testimonio que "la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23).

Segundo, hay un reposo encontrado. "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mateo 11:29, 30). La única manera de encontrar un reposo real y permanente es caminar en comunión con Él mismo, uncido en el servicio amoroso, y caminando lado a lado con nuestro Señor, como Él anduvo. Cuando podamos decir con Pablo, "El amor de Cristo nos constriñe" (2 Corintios 5:14); "Para mí el vivir es Cristo" (Fil. 1:21); "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (Gálatas 6:14), nuestra paz será como un río, y crecerá más profundo y más ancho a medida que fluye en el mar sin límites del amor de Dios.

Tercero, el reposo es la porción de los seguidores de Cristo en medio del servicio. "El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco" (Marcos 6:31). Él no los envió lejos de Sí mismo, sino que dijo, "Venid", yendo delante de ellos y con ellos a un retiro tranquilo, donde estuvieran sin perturbaciones por las confusiones y contiendas de los hombres. A menudo, el creyente está dispuesto a exclamar con el salmista, "¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaríame" (Salmo 55:6), pero el Maestro les ministra en su desaliento las consolaciones del Espíritu Santo, a fin de que realmente puedan decir, "Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque Jehová te ha hecho bien" (Salmo 116:7).

Cuarto, pronto habrá un reposo del trabajo. "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen", (Apocalipsis 14:13). De los justos, que serán arrebatados de la maldad por venir, está escrito, "Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios" (Isaías 57:2); y a Daniel fue dicho, "Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días" (Daniel 12:13). Job también encontró consuelo en el pensamiento de la tumba, porque "Allí los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas" (Job 3:17).

Quinto, habrá reposo de la tribulación. "A vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder" (2 Tesalonicenses 1:7). "Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción" (Job 5:7), y especialmente los cristianos en un mundo contaminado; pero ciertamente viene el tiempo cuando se podrá decir a los creyentes tentados y probados, "Jehová te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir" (Isaías 14:3). Al igual que el apóstol, podemos estar "atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados" (2 Corintios 4:8), porque escuchamos la voz de nuestro Amigo infalible diciéndonos: "Mi presencia irá contigo, y te daré descanso" (Éxodo 33:14); y otra vez Él dice, "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí" (Juan 14:1).

Sexto, habrá un reposo glorioso en Su venida. "Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación [reposo] será gloriosa" (Isaías 11:10). Entonces Su pueblo "habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo" (Isaías 32:18). Entonces a la ahora abrumada Jerusalén y al oprimido Israel será cumplida la dulce promesa, "Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de [reposará en su] amor, se regocijará sobre ti con cánticos" (Sofonías 3:17).

Séptimo, hay un reposo eterno que espera a los redimidos. "Queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia", (Hebreos 9:4-11). Cerremos el año recordando que "no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir", "la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebreos 11:10; 13:14). Es una ciudad donde todo es santo, y feliz, y eterno, y donde el pecador redimido puede decir con Salomón, "Ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer" (1 Reyes 5:4).